

mas su pasion. Durante esta contradanza no hizo mas que discurrir mil medios para desprenderse de esta inclinacion; pero era preciso que al verla se avivase la llama que ardia en su pecho, siendo imposible apagarla, no tratando de ausentarse del objeto que la causaba, antes que el mal se arraigase en su corazon; que no es posible arrimar el fuego á la estopa sin que su vehemencia no la consuma; pues un amante sorprendido de esta pasion dificilmente apaga el ardor de esta especie de rabia, sino alejándose de la causa; porque los ojos de una muger hermosa arrastran comunmente á los hombres, si llegan á rendirse al iman que encierran con

tan poderosa atraccion. Asi sucedió á este militar visono de Venus; pues á la segunda contradanza empezó ya á emancipar su imaginacion; y despues de enmudecer por un rato, lleno de zozobra y de admiracion, recobró el espíritu, y la indicó su pasion con palabras balbucientes, diciéndola que no sabia de donde procedia aquel trastorno que experimentaba en su espíritu, cuando jamas habia pensado ni habia querido esclavizarse ni sujetar su voluntad á muger ninguna; pero que viéndose vencido por su hermosura, la suplicaba se compadeciese de su situacion por el peligro en que se hallaba su vida. De todos modos, este aturdido amante se contem-

plaba feliz de haber empleado su amor en una jóven tan hermosa, y esperaba que su corazón seria sensible á su pena; pero la jóven Julia, que era un espejo de virtud y castidad, le respondió con el mayor desden, aunque con mucha compostura y seriedad: «Podeis dirigiros, Caballero, á otras personas mas frívolas y de menos virtud; pues con respecto á mí habeis equivocado el cálculo, y os declaro desde ahora, que estimo tanto mi reputacion, que prefiriera la muerte al crimen horroroso de consentir yo contra mi honor.» — Al oir nuestro Ayuda de cámara estas palabras, se sorprendió; mas no perdió la esperanza, acordándose de aquel proverbio que dice: no

se debe dejar de llamar á la puerta, porque no respondan la primera vez; por lo cual, concluido el baile, la dijo por lo bajo: Señorita, pensad en lo que os he dicho, y no causeis con vuestro rigor la muerte del que os ama con tanto ardor; pues tendriais que dar cuenta á Dios de mi vida. — Ese es el menor de mis cuidados, le respondió, porque todo eso es un engaño, y no ignoro que complaciéndoos seria mas culpable que si murieseis por vuestra locura; conque tratad de dirigiros á otra, porque yo moriré antes que sufrir tal deshonra, y causar semejante infamia á la virtuosa pureza de mis padres. — Aun le admiró mas esta respuesta, y conoció que seria di-

ficil abrir brecha en una muralla tan fuerte y tan castamente cimentada; mas sin embargo, no dejó de seguirla para saber donde vivia, por manera, que siempre que salia y volvia le hallaba para importunarla y suplicarla se apiadase de su infeliz estado, y nunca adelantaba nada; pues todos sus clamores y quejas eran ineficaces á enternecer un corazon de mármol; esto era como si se ocupase en contar las arenillas de los desiertos de la Arabia; y viendo su pertinaz empeño, le dijo: Caballero, ya habeis delirado bastante para perder el tiempo, y os suplico sea esta la última vez; pues mientras mi corazon palpita, ni vos ni otro ninguno se jactará de mi cariño,

no siendo el que Dios me destine por esposo. ¡En verdad que es un buen modo de conservar la honestidad la gente de nuestro Obispo; pues en vez de exhortarnos á seguir la virtud, todos sus familiares son los ministros de la seducción y del escándalo! Predicad esos principios á las que son accesibles á vuestros deseos carnales; y no corrais mas por los campos en pos de las jóvenes, que amando á Dios y siendo celosas de su honor, procuran ganar su vida con el sudor de su cuerpo y el continuo trabajo de sus manos. Hareis, pues, mui bien en dejarme en paz y dar descanso á vuestra imaginacion en vista de mi resolucio;n; pues repito, que mientras yo vi-

va, ningun hombre se alabará de haberse burlado de mi pundonor y de mi castidad. Nuestro infeliz amante, que era esclavo de su loca pasión, y que cuanto mas firme se mostraba Julia en su negativa, mas se inflamaba su deseo, persiguiéndola mas que antes con su importunidad, y suplicándola, a negado en lágrimas y suspiros y con una ternura interesante, que no le abandonase, llegó á sufrir un menoscabo en su físico mui considerable. ¿Pero cuál es el hombre, por interesante y fino que sea, que pueda vencer el corazón de una muger virtuosa y amante de su reputacion? ¿Las santas vírgenes, de quienes tanto se gloria la cristiandad, no han sentido los

mismos efectos, á pesar de los ataques que sufrió su honestidad? No hai duda de que ellas vencieron á los que intentaron arrebatarlas la corona siempre floreciente de su virginidad. Sepan, pues, sus destructores, que las mugeres virtuosas tienen suficientes fuerzas para resistirse á los ardides y astucias de los hombres lascivos y libertinos, que atentan á su pudor; y si algunas se olvidan, no se debe imputar al sexo, sino á la inmoralidad y poco pudor de los que le ofenden y provocan hasta burlarse de la misma constancia de las que son castas; mas el que haya alguna mala no hace regla; pues de lo contrario, por un ladron ó un asesino fuera preciso sumergir en la

infamia á todos los hombres. La naturaleza verdaderamente lo ha producido todo en un estado de bondad, y quiere que todo sea contemplado en su perfeccion respectiva; por lo que, si alguno de esta masa general de los hombres se estravia, no por eso se ha de sacar la consecuencia de que todo tiene imperfeccion. Nadie ignora, que al momento que el vicio se apodera del hombre, es trascendental á la que le ha sido dada por compañera; mas no por eso se ha de atribuir á las mugeres la deformidad y todos los defectos, porque sea mas susceptible y mas débil, y máxime cuando vemos tantas que tienen mas alientos, y que con mas constancia hacen resis-

tencia á los apetitos sensuales; y últimamente, es preciso decir que el hombre que persigue, es mas vituperable que la muger que á la larga se deja vencer, y con mas motivo, porque el hombre se ha dejado arrastrar del primer movimiento de su locura, y la infeliz muger ha sufrido ya muchos asaltos, hasta que al fin, cediendo á tantos ataques entrega casi forzada la plaza, que hubiera defendido con mucho placer. No por esto disculparé yo á las que hacen semejante traicion á su honor, por importunas y sagaces que hayan sido las instancias, ardides, súplicas y lágrimas de los amantes; pues la virtud no puede tener este título sin perseverar hasta el fin; y es-

to lo justifica la inespugnable constancia de nuestra Julia; pues cuantas mas diligencias practicaba el Ayuda de cámara, entonces era cuando mas esquivéz y desprecio hallaba en ella; lo que fue causa de que este jóven, ciego y despechado, viendo que sus lágrimas y suspiros no eran suficientes á derribar una muralla tan fuerte como la que esta jóven tenia por defensa de su honor, se determinase á valerse del influjo y astucia de una demandadera amorosa, recurso comun de los jóvenes pervertidos para triunfar de la sencillez y candor de las niñas incautas, por cuyo medio sufre tanto la castidad del bello sexo, siendo como es la ruina de las buenas costumbres.

Habia, pues, en Gazuolo una vieja inmoral, tal como las hai en París por todas partes, vendiendo candelas y visitando todas las iglesias y cementerios; la cual era tan hipócrita, y disimulaba de tal manera su maldad, bajo el pretesto de sus oraciones y ayunos, que nadie, por astuto que fuese, podia conocer la ocupacion en que se empleaba. ¿Mas de qué no llega á tener noticia un amante para lograr sus designios y pretensiones? El page del Obispo conoció luego en los modales y espresiones de esta embustera, que era de aquellas que hacen cuanto se les manda en comisiones de amor por los que eran atacados de esta enfermedad: con tal seguridad se di-

rigió á ella ; la encarga guarde secreto en lo que la quiere decir , y le socorra con sus astucias y exactitud. La vieja , mas astuta que un mono de veinte años , que veia el fin que se proponia este pobre penitente , puso alguna dificultad en prometerle sus servicios , diciéndole que en ello gravaba su conciencia , y que preferiria morir á ofender á su Dios en perjuicio de su alma. El amante , que sabia bien que esta clase de mugeres estan llenas de corrupcion , y que todo en ellas es hipocresía detestable , arrebatado de la locura propia de todos los que estan entregados á una pasion , la dice en pocas palabras lo que queria , y la suplica tome á su cuidado el suceso á bene-

ficio de la práctica que tenia en su oficio , y tanto mas , cuando sabia que estos mónstruos no tienen otro Dios que el interes , con el que nada era para ellas imposible ; por lo cual la puso en la mano algunas monedas , que fueron la llave con que abrió el corazon santificado de esta falsa devota , que le dijo : «Hijo mio , no sé lo que me has hecho para encantar mi corazon ; tú eres el primero que me ha seducido para desempeñar un oficio que no conozco ; pero pues que te lo he prometido , no dudes que haré mi deber de tal manera , que si esa jóven no tiene el diablo en el cuerpo , te haré dueño de ella , en términos de obligarte á darme las gracias : confía ya en el suceso ; pues

(40)

no dudo serás mui pronto dueño de la que amas con tanta pasión; pero guarda el secreto y á nadie le reveles; pues no quiero se llegue á entender que yo hago un oficio tan poco conforme con mi delicadeza y mi edad.» — Bien, bien, dijo el jóven, no tengais cuidado; pues me interesa tanto vuestro honor como el alivio que deseo de los tormentos que sufre mi alma: haced vuestro deber, y vereis que no soi un ingrato; pues no tendreis dia en vuestra vida en que no os acordeis del bien, que os prometo hacer, si logro triunfar una sola vez de mi querida Julia. Confíad en mí, repuso ella; pues si una muger puede ser vencida por las astucias y cautela de otra muger,

(41)

estoi segura de que esta no se escapará; porque la pondré en un compromiso que no ha conocido en toda su vida. — El amante quedó mui satisfecho y lleno de esperanzas, confiando en la breve respuesta de su vieja mensajera Darioleta, quien fue á ver á Julia á su misma casa, donde se hallaba sola por haber marchado sus padres á cuidar de su labor; y despues de largas y bien astutas digresiones, llenas de una sofisticantidad y maldecida hipocresía, continuó su conversacion, diciéndola: ¿Y bien, amiga mia, es regular que en la edad que teneis y con tal hermosura seais tan pertinaz y cruel? ¿No sabeis que el mayor elogio que se puede hacer



de una jóven depende de su dulzura y atencion, y que generalmente huye todo el mundo de la que es esquiva como de la peste? La cosa mas recomendable en nosotras es la amistad cuando acariciamos y favorecemos recíprocamente á los que nos aman, en recompensa de su afecto. ¿Creeis que Dios ha criado la muger para ser un animal feroz y cruel como los leones, tigres y osos? En verdad, que vuestra hermosa y dulce fisonomía demuestra todo lo contrario, y está diciendo que el corazon debe y no puede menos de ser tierno y sensible para ser conforme al atractivo de esos bellos ojos; pues no debeis ignorar que su fuerza es de tal eficacia,

que abrazan al hombre con su gracia, haciendo cambiar su severidad en esclavitud. Por lo tanto, no debeis estrañar que los hombres os hagan la corte, que sigan vuestros pasos, y que traten de ganar con sus humildes servicios lo que parece prometerles vuestra amabilidad, y por lo que la misma naturaleza les estimula á desear la posesion de un objeto que siempre tienen representado en su alma, todo por el influjo de la hermosura. Asi es, que se ven mui frecuentemente señoritas, de tal manera amadas por los jóvenes, que habiendo despreciado al principio sus obsequios, han caido despues en las redes de amor con tal passion, que han llegado á perder el

sueño y la salud por unos hombres, que al principio no habian sido dignos de ser favorecidos con una sola mirada; y esto procedia de la justa venganza que el dios de amor tomaba de estas jóvenes temerarias. Yo sé que vos sois amada con preferencia á todas las jóvenes de esta ciudad, y que vuestro amante no hallaria imposibles que no emprendiese por lograr vuestra gracia; y esto es lo que me hace estrañar no hagais aprecio de su mérito, y que no tengais piedad de vos misma, estando sufriendo interiormente un martirio, que no os atreveis á declarar á pesar de la ternura de vuestro corazón. Si me quereis creer y seguir mi consejo, no padecereis mas;

pues podreis gozar á vuestro placer; aliviareis por este medio la escasez de vuestra casa, y entrareis en la abundancia con un buen amigo, para no necesitar de nadie y vivir con la mayor comodidad. — Julia, oyendo los perniciosos consejos de este espíritu infernal, y mirándola con un aire que demostraba demasiado su cólera y el poco placer que la causaba su conversacion, la respondió: «¿Son esos los consejos que dais á las jóvenes, y la sana instruccion con que las enseñais el camino de la virtud? ¿Creeis vos, que la abundancia y todos los placeres de la vida reunidos son preferibles al pudor y á la virtud, marchando por medio del oprobio y del des-

(46)

precio sin honor y sin salud? No, no: estais mui equivocada; y os aseguro, que por mucha pobreza que Dios nos envíe, teniendo yo un corazon contento y una alma libre de remordimientos, antes preferiré que mi cuerpo espire desfallecido de miseria, que ver violada mi castidad por esos lúbricos placeres que tan lisongeros me pintais: por lo tanto, os suplico marcheis á vender vuestros favores y proteccion á otra parte, donde podreis acaso emplear vuestras funestas exhortaciones con mejor suceso, si hallaseis alguna infeliz incauta; pues aqui perdeis el tiempo y os espondeis. Ese hermoso galan que os envia, puede hacer ver que lo es, y probar por

(47)

medios mas decentes y decorosos el interes que toma por mí y por mi honor; mas yo veo que ama solo á mi cuerpo y detesta á mi alma, asi como á vos os miro como al verdugo de mi única felicidad; pues que intentais privarme de las únicas alhajas que me restan de adorno y riqueza en esta triste vida. Baste esto para haceros conocer que Julia es una jóven honrada, y vos una muger falsa é inmoral que bajo el pretesto de la devocion venis á proponerme la prostitucion, para que sea víctima de una criminal debilidad; asi como es indigno de ser amado ese libertino, que piensa he de ser tan ligera y criminal; pues nunca mi razon y conciencia podrán permitirme ha-

cer el comercio que otras desgraciadas hacen de su honor y de su castidad. Dejadme en gracia de Dios, infeliz; alejaos de mi presencia y nunca volvais á ella con esperanzas de seducirme para precipitarme y hacerme vivir en pecado mortal. Marchad, vieja inmunda y asquerosa, y no infestéis por mas tiempo la mansion de la virtud, si no quereis que os trate segun merece vuestra infernal embajada.» — La vieja, á pesar de su elocuencia, no quiso instar mas; antes bien procuró disculpar su arrojado temerario con la idea de tramar despues otro ardid nuevo para sorprender la castidad de esta Julia virtuosa; y temiendo las resultas de su atentado y que se

publicase su proceder y profesion, se retiró humildemente, dejando á Julia mui contenta y gozosa de haberse librado de sus asechanzas, y resuelta á no dar mas oidos á sus seducciones para no esponerse á caer alguna vez en los lazos del amor; lo cual fue bien pensado, pues la muger que presta frecuentemente sus oidos á las sugestiones del que intenta corromper su castidad, está ya medio vencida.

Mas dejemos este punto, y volvamos á nuestro page episcopal, quien apenas oyó la contestacion de Julia, perdió casi todas sus esperanzas, viendo que una vieja tan astuta no habia podido lograr el triunfo: mas sin embargo, resuelto á no abandonar su empresa,